



AVISO LEGAL

Artículo: La reconstrucción de la ciudad hacia la nueva sociedad

Autor: Portella, Eduardo

Fue publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*. Nueva época, vol. 3, año VII, núm. 39 (mayo-junio de 1993), ISSN: 0185-156X

Forma sugerida de citar: Portella, E. (1993). La reconstrucción de la ciudad hacia la nueva sociedad. *Cuadernos Americanos*, 3(39), 74-76.

<https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/>

D.R. © 1993 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510
México, Ciudad de México.

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México.

<https://cialc.unam.mx/>

Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este contenido en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



Con la licencia BY-NC-ND usted es libre de:

- Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

LA RECONSTRUCCIÓN DE LA CIUDAD HACIA LA NUEVA SOCIEDAD

Por *Eduardo PORTELLA*
BRASIL

YA SE SABE QUE IBEROAMÉRICA es ese conjunto de pueblos que, en Europa y en América, hablan dos lenguas distintas pero hermanas. Dos lenguas, y seguramente un solo lenguaje. Es este lenguaje, este compromiso vital, lo que queremos relanzar, fortalecer, desarrollar, por los caminos inciertos de la ciudad de hoy.

El sintagma *nueva sociedad*, por complejo y controvertido, exige un poco más de reflexión. Porque la idea de "lo nuevo" sugiere o indica algo superior, alguna cosa que se adelanta a las demás. Ella lleva consigo, hoy más que nunca, una pregunta inevitable: *nueva sociedad* ¿significa lo mismo que *sociedad moderna*? En este caso, ¿de qué modernidad estamos hablando? Es fácil observar que nos movemos, en general, en un terreno evolucionista y ascensional, que evita la hipótesis de la discontinuidad.

Pero hace poco, en los años ochenta, vivimos lo que se llamó la década perdida, y ahora escuchamos, por todas partes, el anuncio de una era planetaria, frecuentemente dura o casi nunca solidaria. Más bien concentracionista y excluyente. Así es que, para llegar a una sociedad nueva, hay que redefinir y matizar la idea global de Modernidad, hay que tener voluntad moral y capacidad de inventar. Inventar, a la vez, con la memoria, el olvido y la esperanza.

Iberoamérica debe estar preparada para el difícil ejercicio de la crítica y de la autocrítica radicales, saber generar nuevas solidaridades y crear espacios de codesarrollo. A partir de la evidencia de que ya no existen caminos unilaterales y de la necesidad de superar las exclusiones de la conciencia solitaria, esta comunidad tiene que hacer el recorrido de las interdependencias complejas y responsables. Una sociedad nueva es una sociedad compleja, constituida por cruces y desplazamientos incesantes. De allí que no pueda haber nueva sociedad con actores sobrepasados y papeles anacrónicos. Es normal que se observe, esto sí, una diversidad de papeles.

Porque actores son todos aquellos que participan de la gran escena pública, en papeles principales o secundarios. Pero que participan, con determinación. Hay momentos en que no sabemos de veras cuáles son los actores principales. Así como los objetos se transforman, inesperadamente, en sujetos, así también lo secundario se vuelve principal. Forma parte del conjunto de perturbaciones que irrumpen cotidianamente en el dominio de la legitimidad. Y que la calidad del desempeño democrático, cuando existe, es capaz de conducir democráticamente. Al contrario de la carencia intelectual y de la baja representatividad societaria la participación amplia y la protesta correctamente negociada, tienden a ser fuentes de vida.

La *Agenda 21*, votada por todos nosotros en la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, realizada en Río de Janeiro en 1992, no abre paso al anunciado, y reanunciado, "fin de la historia", sino, seguramente, a una era de reconciliación, desafiante sin duda, entre hombre, ciudad y naturaleza. Más allá del humanismo filantrópico, del humanismo de la desigualdad, y asimismo de la ecología bautizada de "profunda", una pequeña rendija de luz que parece penetrar en el *black-out* de la baja-modernidad —eso que algunos prefieren llamar pos-modernidad.

Pero los obstáculos no son menos perceptibles. Los contratos que marcan la genealogía moderna, o fueron deshechos o nunca han sido verdaderamente firmados. La paz sigue siendo una cuestión abierta. La herencia idealista de Yalta, que nos alimentó por tantos años, se ve redimensionada porque los nombres de la paz son cada vez más concretos. De un lado, el desarrollo, que no es sino disminución de desigualdades entre individuos sociales, y del otro, el medio ambiente, reencuentro armonioso entre el hombre y la naturaleza. El orden económico y el desorden ambiental impiden una declaración de paz que sea más que una declaración. Que sea un ¡basta! a la miseria y al hambre. Hay que pensar, o reprogramar, los contratos de siempre, pero a la luz de las indicaciones de ahora, o de los nuevos plazos de la historia, o simplemente en virtud de las nuevas exigencias de solidaridad.

El pacto social, animado por la idea de libertad, se ve confrontado con los distintos modos de legitimidad, retirados a cada minuto de la vida cotidiana. Y en una época de debilitamiento de lo político o de las formas habituales de representación de la sociedad, cuando las instancias de cohesión parecen definitivamente rotas,

la tarea de reconstrucción de la ciudad se impone como imposter-gable.

El hasta hace poco designado "contrato natural" no superó todavía los términos de una ecología más o menos neorromántica, y exige una articulación correcta de sus niveles cultural, político y moral.

Sobre el paradigma moral recaen las responsabilidades más graves de un tiempo desencantado, amnésico o simplemente frívolo. Pero la ética que lo conducirá ya no será una ética puramente prescriptiva, encerrada en la conciencia, sino una ética relacional o convivencial.

Sobre las bases de ese contractualismo, quizás ternario, y a su vez también un pacto de lenguajes en el interior de instituciones justas, será posible —suponemos— construir la nueva ciudad terrena, o la esperada nueva sociedad iberoamericana.

La civilización de la ciudad, al perder sus verdades y sus creencias, perdió su rumbo. Más parece una nave fellinianamente a la deriva. Desvalida entre el abandono y el "desencantamiento", incapaz de distinguir la imagen y el simulacro.

Ésta es la paradoja de nuestro tiempo. Perdimos la ciudad, y con ella lo que fuera un día la sabiduría ciudadana. No sabemos vivir con ella, y no podemos vivir sin ella. El *impasse* no tiene por qué ser postergado. Las cartas están lanzadas. La nueva sociedad o es una construcción de la ciudad plural, de la ciudadanía activa y participativa, o no lo será. Ya se ve que sobresale el compromiso cualitativo. No se construye nada grande en el vacío intelectual, o bajo un régimen de déficit moral.

Hasta aquí utilizamos, con frecuencia exagerada, los indicadores cuantitativos. Ha llegado el momento de construir indicadores cualitativos. Ésta es una tarea, o un desafío, cultural, pedagógico, científico, si se quiere, ampliamente comunicacional. Esto significa pensar más allá de la instrumentalidad, o en el interior de diferentes racionalidades. Este desafío es igualmente un horizonte, un posible camino de Iberoamérica, comunidad de naciones ciudadanas, en el tiempo que se avecine, promisoriamente, de la reconstrucción de la ciudad hacia la nueva sociedad.